

RYSZARD HAJDUK, C.Ss.R.

LA ACTIVIDAD DE SAN CLEMENTE HOFBAUER
COMO EJEMPLO DE LA CONTEXTUALIZACIÓN PASTORAL

La Iglesia Católica afronta muchas dificultades relacionadas con los procesos sociales de nuestro tiempo, especialmente con la secularización y la laicización. Observamos una erosión permanente de la fe cristiana. Notamos que no pocas personas han perdido su confianza en la Iglesia. Como miembros de la Iglesia Católica, tenemos que escuchar día tras día palabras duras de crítica frente al cristianismo.

Y en tal situación, la Iglesia no tiene que desanimarse ni debe rendirse. Los sacerdotes tienen que interpretar todo lo que ocurre como signo de los tiempos y dar una respuesta pastoral eficaz. Sobre todo no deben perder la esperanza, a pesar de que sus esfuerzos a menudo sean ineficaces. Tienen que aprender a afrontar muchas derrotas. Todavía más: la Iglesia, al mismo tiempo, está llamando a una nueva evangelización para responder a los desafíos que derivan del contexto socio-ideológico. Por eso los pastores no pueden ser desconfiados y pasivos sino actuar con toda la Iglesia reaccionado a la llamada a la evangelización en cada área de sus actividades pastorales, llenas de fervor y dinamismo (*Evangelii gaudium*, n° 17).

Un ejemplo típico de una pastoral contextualizada, animada por un celo evangelizador se puede encontrar en la persona de San Clemente María Hofbauer (Dwořak) que nació en el año 1751 en Tasovice (Moravia). Aunque descubre su vocación al sacerdocio, se hace un panadero, porque no tiene los recursos necesarios para llevar a cabo los estudios teológicos. Sólo después de unirse a los Redentoristas en Roma recibe la ordenación sacerdotal en 1785. En 1787, llega a Varsovia, donde durante más de 20 años desarrolla sus actividades pastorales de manera muy dinámica. Después de la expulsión de los Redentoristas de Varsovia en 1808, Clemente llega a Viena, donde ejerce su ministerio sacerdotal como capellán de las Hermanas Ursulinas, predicador y confesor hasta su muerte en 1820. También hoy, su sabiduría sacerdotal muestra la importancia de adaptar las acciones pastorales al contexto concreto para anunciar a la gente la alegría de la vida con Cristo y la de su Evangelio.

1. – *El significado del contexto para la pastoral*

El cuidado pastoral debe estar dirigido a la persona específica, teniendo en cuenta su situación social, económica y política y las tendencias típicas para la época que afectan a la forma de pensar y a la forma de vida de los hombres¹. De este enfoque de la realidad deriva el postulado de la contextualización que exige tomar en cuenta las características específicas del ambiente y su cultura ideológica en la cual nacen desafíos pastorales específicos. Esta comprensión de la misión del pueblo de Dios en el mundo está presentada por el papa Francisco para fomentar la sensibilidad a las tradiciones y los desafíos locales (cf. *Amoris laetitia*, n° 3). En este momento, aparece la cuestión de la inculturación, que consiste en el respeto a los valores coherentes con la tradición cristiana, que están presentes en forma más o menos pura en una cultura determinada y en la siembra de los nuevos valores que derivan del Evangelio. Además la inculturación busca para extraer los valores cristianos que han perdido su claridad en una cultura evangelizada ya o han desaparecido con el tiempo (cf. *Redemptoris misio*, n° 52, 54).

La inculturación trata de tener en cuenta el contexto en el cual viven los destinatarios de la misión de la Iglesia. El ámbito en el cual los valores promovidos y actualizados por la sociedad desempeñan el papel más importante, llegando a tener una influencia significativa en el comportamiento y el pensamiento de los individuos. La tarea de los pastores es “mirar a los ojos y escuchar” (*Evangelii gaudium*, n° 46) y “poner un oído en el pueblo” (*Evangelii gaudium*, n° 154) para reconocer las necesidades humanas y responder a ellas en la acción pastoral. También se debe tener en cuenta el contexto global en el que vive y actúa la Iglesia. Tanto el contexto próximo, es decir la experiencia personal o público específico, como el contexto más lejano que crean la cultura, las tendencias filosóficas actuales y procesos sociales afectan a la práctica pastoral².

El conocimiento del contexto cultural amplio no sólo permite explorar los problemas comunes, sino ofrece un impulso para hacer cambios en la práctica pastoral³. Con discernimiento, qué y cómo en un contexto determinado se debe hacer y decir, el ministerio pastoral

¹ N. METTE, *Trends in der Gegenwartsgesellschaft*, in: H. HASLINGER, *Handbuch Praktische Theologie* vol. 1. *Grundlegungen*, Mainz 1999, 76; D. NAUER, *Seelsorge. Sorge um die Seele*, Stuttgart 2007, 202.

² E.Y. LARTEY, *Pastoral Theology in an Intercultural World*, Eugene 2013, 70-71.

³ G.M. FURNISS, *The Social Context of Pastoral Care. Defining the Life Situation*, Louisville 1994, 74-75.

puede llevarse a cabo con sabiduría, es decir según el *logos*. La pastoral se convierte entonces en la verdad en amor (cf. Ef 4,15)⁴. A continuación, en la acción pastoral es comunicado a la gente lo que Dios quiere decir a ellos en una situación concreta, y los destinatarios de la misión de la Iglesia responden a las preguntas que aparecen actualmente en sus corazones y mentes⁵.

La Iglesia llama a la contextualización de la actividad pastoral con ayuda del método ver, juzgar y actuar:

“Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos rodea a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo⁶.

La atención dirigida a las personas y su situación existencial, demuestra cómo Dios se dirige al hombre en el misterio de la Encarnación. El aprovechamiento de la fuerza crucial del Evangelio, sirve para mostrar cada realidad como la realidad sometida a la acción de la gracia de Dios. Luego, aparece la pregunta, ¿cuál es la voluntad de Dios?, la cual implica no sólo la creación de la concepción de la mejor *praxis* eclesial, sino obliga a tomar decisiones sobre las actividades pastorales adecuadas al contexto⁷.

El primer paso en el método *ver*, consiste en realizar una mirada a la realidad, exacta y libre de cualquier prejuicio. Aquella *visión*, no es sólo análisis de la situación social. La observación de las más prosaicas actividades cotidianas ya significa prestar la atención, con pleno respeto, a la vida de la persona en su sencillez y fragilidad. Este es el acto de fe que transforma la realidad, porque de esa manera se demuestra

⁴ A. NOSSOL, *Chrześcijańska proegzystencja – istnienie i życie dla innych*, in: *Collectanea Theologica* 2 (1979) 13; J. PATTON, *Pastoral Care in Context. An Introduction to Pastoral Care*, Louisville 2005, 78.

⁵ S. BEVANS – R. MANALO, *Contextual Preaching*, in: E. FOLEY, *A Handbook for Catholic Preaching*, Collegeville 2016, 234-235.

⁶ CELAM, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. „Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4)*. Documento conclusivo, Aparecida 2007, n° 19.

⁷ V. PRÜLLER-JAGENTEUFEL, *Sehen – Urteilen – Heilen*, en: M. E. Aigner, A. Findl-Ludescher, V. Prüller-Jagenteufel, *Grundbegriffe der Pastoraltheologie*, München 2005, 188-189.

a la gente cómo se dirige a ellos el mismo Dios. La fe es una dimensión esencial de esta percepción; por eso, aparece no sólo en la segunda fase definida como *juzgar*. Igualmente, la tercera fase *actuar* – el cambio de la realidad y la actividad – ya está presente en la etapa *ver*⁸.

San Clemente María Hofbauer era universalmente conocido como un hombre de la fe ardiente y viva⁹. Esta fe le ayudó a perseverar en la realización de su lema pastoral primario: “El Evangelio tiene que ser anunciado de manera nueva”¹⁰. A la luz de esta convicción él mira la realidad circundante para dar respuestas a las preguntas existenciales de la gente contemporánea con el mensaje de Cristo a través de su actividad pastoral. Por lo tanto, se siente obligado adaptar constantemente las formas de su ministerio sacerdotal a las necesidades específicas de las personas que viven en la era de la Ilustración.

2. – *Los rasgos típicos de la pastoral clementina*

San Clemente nacía para servir a Dios como sacerdote. Su vocación individual a la vida sacerdotal era confirmada por el carisma de los Redentoristas, que se realiza en un servicio perseverante a los hombres que buscan a Dios y tienen hambre de la verdad del Evangelio. El amor apasionante y ardiente por los pobres, llevaba al Padre Hofbauer siempre allí dónde podía realizar su vocación apostólica con toda entrega, no sólo en Varsovia, sino también en Viena como misionero, consejero espiritual y confesor, predicador y formador de los fieles laicos.

1.1. – *El celo apostólico*

Si bien san Clemente nació en Moravia, en Italia se hizo redentorista, sacerdote y misionero. Allí conoció la actividad principal de los redentoristas, que consistía en la predicación de las misiones populares. Varios cohermanos estaban en una parroquia durante dos o cuatro semanas, y predicaban el Evangelio cada día por la mañana y por la tarde, para animar la fe de los cristianos y también dar vitalidad a la vida parroquial. En Polonia tales misiones eran casi imposibles; más

⁸ S. KLEIN, *Erkenntnis und Methode in der Praktischen Theologie*, Stuttgart 2005, 74.

⁹ H. HOLBORN, *A History of Modern Germany 1648-1840*, Princeton 1982, 501; L. VEERECHE, *Duchowość św. Klemensa Marii Hofbauera*, in: *Św. Klemens Hofbauer – patron jednoczącej się Europy*, Kraków 2001, 62.

¹⁰ H. SCHERMANN, *Św. Klemens i redemptoryści*, in: *Św. Klemens Hofbauer – patron jednoczącej się Europy*, op. cit., 138.

tarde, durante la ocupación prusiana, estaban totalmente prohibidas. A causa de las necesidades religiosas y falta de conocimientos de la fe, el Padre Hofbauer puso en marcha la “misión permanente“. Escribía:

Que se predique el sermón frecuentemente para el pueblo, la “misión permanente” tiene que llegar a su vida. Porque aquí las misiones están prohibidas por el Estado y no pueden ser llevadas a cabo sin permiso expreso de las autoridades políticas. Durante siete años la autorización no ha sido otorgada¹¹.

Así, la pequeña iglesia del San Benón se convirtió, durante varios años, en el centro de la vida religiosa en toda Varsovia¹². A pesar de que la iglesia de la que hablamos está ubicada entre otras dos iglesias más conocidas, la iglesia de los Redentoristas, que muy pronto eran llamados “Benonitas” por la población de Varsovia, no podía acoger a todo el pueblo que afluía a diario a la oración. Domingos y festivos la iglesia estaba repleta de gente que venía para las misas. El servicio religioso duraba desde la mañana temprano hasta el anochecer, todos los días, con la exposición del Santísimo Sacramento y procesiones, música adecuada y sermones llenos de celo, que eran proclamados no sólo en polaco, sino también en alemán.

Fidelidad a la Iglesia Católica, celo en la celebración de los servicios religiosos, visitas en raras ocasiones a familias aristocráticas; todo ello ganaba a los misioneros redentoristas respeto y veneración. Con lluvia, calor o frío los varsovianos llegaban de los barrios más alejados para participar en las celebraciones en la iglesia del San Benón. Varios jóvenes de vocación, talento y buena reputación entraban en la Congregación de los Redentoristas. Muchos testigos hablaban de una gran popularidad de la iglesia de San Benón. Los varsovianos visitan cada día la iglesia para confesarse y oír las predicaciones, y subrayan la amabilidad con la que son acogidos. Artistas, fabricantes, artesanos, criados... todo el pueblo se agolpaba en la iglesia de la nueva ciudad de Varsovia.

El centro de la actividad pastoral de los Redentoristas en la iglesia era la Eucaristía. Cada día, el momento culminante era misa solemne con un acompañamiento musical. Por eso los Padres daban especial importancia a una cuidadosa organización de las celebraciones. Querían mover a los creyentes no sólo por la palabra pronunciada.

¹¹ A. OWZARSKI, *Die immerwährende Mission in der Kirche von St. Benno in Warschau*, in: H. SCHERMANN, *Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen*, Wien 2001, 73.

¹² A. HORTELANO, *Klemens Hofbauer w dziesięciu lekcjach*, in: *Św. Klemens Hofbauer – patron jednoczącej się Europy*, op. cit., 93.

San Clemente Hofbauer pensaba: cuanto más rico es el contenido y más hermoso el servicio religioso, tanto más los corazones humanos son encendidos para Dios y la fe. El Padre Hofbauer estaba convencido que “el pueblo comprende más a través de los ojos que de los oídos”¹³. Por eso la iglesia, los altares y las imágenes estaban adornados siempre con velas, flores y alfombras. Durante las celebraciones se utilizaba la más hermosa vestimenta litúrgica. Los fieles varsavianos decían que esta iglesia es bendecida por Dios porque sostenía la misión permanente¹⁴.

Lo que en la iglesia de los Redentoristas despertaba mayor admiración era la celebración solemne de los servicios religiosos con acompañamiento de música y canto. Esto merece ser subrayado especialmente porque se distinguía del espíritu severo de la época del iluminismo y jansenismo. Los redentoristas ponían gran énfasis especialmente en la liturgia y en la predicación de la Buena Nueva. Todos los días predicaban de 5 a 6 veces en lenguas diferentes: polaco, alemán y de vez en cuando en francés. Por la tarde, los padres daban catecismo para niños¹⁵.

Los Redentoristas en su iglesia, junto con la celebración de la eucaristía y la predicación del Evangelio, trataban como tarea principal la celebración del sacramento de la reconciliación. Los Padres se sentaban en los confesionarios temprano, a las cinco de la madrugada, y oían las confesiones hasta la noche. Sólo a mediodía se daba un descanso de 2 horas. De esta forma, los Redentoristas adquirieron fama de buenos confesores y directores espirituales. Las personas más devotas, los sacerdotes más llenos de celo apostólico, los católicos más sabios elegían siempre a los Redentoristas como sus confesores. Eran apreciados no sólo en Varsovia, sino también en los alrededores.

1.2. – *La sensibilidad a las necesidades espirituales*

Después de que los Redentoristas dejaran Varsovia, San Clemente llega a Viena, dónde no puede fundar ninguna comunidad religiosa. Sin embargo, encontró una manera de continuar con su trabajo pastoral. Vivía en una casa pequeña con dos cohermanos, en la que él mismo ocupaba dos pequeños cuartos que estaban permanentemente abiertos para los visitantes. Le visitaban personas sencillas, estu-

¹³ A. OWCZARSKI, *Die immerwährende Mission in der Kirche von St. Benno in Warschau*, op. cit., 67.

¹⁴ MH XII 236.

¹⁵ R. DECOT, *Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken*, in: *Theologie der Gegenwart* 44 (2001) 86.

diantes, escritores, artistas, diplomáticos y funcionarios de estado que elegían al Padre Hofbauer como su director espiritual¹⁶.

Durante las conversaciones espirituales, San Clemente de ninguna manera trató de influir psicológicamente en las personas. Para él lo más importante era anunciar a la gente la verdad de Cristo. Su empatía se mostraba también en esta actitud. Las personas decepcionadas por causa de la Iglesia, que no querían hablar con ningún sacerdote, confiaban a San Clemente sus cuestionamientos y él a menudo encontraban una palabra de ayuda y consuelo. Tenía olfato para detectar a las personas de cuya vida se apoderaba la desesperación. Las palabras de san Clemente les ayudaban a recuperar de nuevo el rumbo de sus vidas. Esta asistencia espiritual de conversación y consulta se realizaba con total discreción; sin embargo, era de gran influencia porque muchos miembros de los círculos intelectuales desempeñarían más tarde un papel importante en la renovación de la vida eclesiástica¹⁷.

San Clemente era fiel al estilo redentorista de la dirección espiritual. No sólo en Varsovia, sino también en Viena, dio gran importancia a la confesión. Durante su estancia en Viena, en el más frío invierno iba a las cuatro de la mañana a lo suburbios, a la iglesia de los Padres Mecharistas, donde se sentaba durante tres horas en el confesionario. De ahí se dirigía a la iglesia de las Hermanas Ursulinas. Cuando llegaba, su confesionario estaba rodeado por los penitentes que le esperaban. Y cuando regresaba a casa, la gente ya lo esperaba delante de su cuarto para abrir su corazón delante de él.

Sus consejos eran cortos, serios y buenos, y dejaban una impresión inolvidable. Hubo una frase, que repetía a menudo, que permaneció en el recuerdo de sus penitentes: “¡Ánimo! ¡Dios dirige todo!”¹⁸. En la confesión, el Padre Hofbauer no se colocaba en el centro como el pastor que orienta a la gente; más bien ayudaba a las personas a descubrir un punto de su vida espiritual, en el que las mismas personas encontraban un nuevo principio para su vida cotidiana. Él tenía el don del discernimiento de los espíritus que sus penitentes podían reconocer fácilmente, porque San Clemente veía “a través de las tablas”¹⁹.

Su instrucción en el confesionario era de vez en cuando muy

¹⁶ A. BAZIELICH, *Św. Klemens Hofbauer – patron Wiednia i apostoł Warszawy*, en: *Św. Klemens Hofbauer – patron jednoczącej się Europy*, op. cit., 45.

¹⁷ O. WEISS, *Begegnungen mit Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, Regensburg 2009, 65.

¹⁸ R. DECOT, *Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken*, op. cit., 92.

¹⁹ MH XI, 27.

original en su forma. Junto al confesionario ponía un cubo lleno de agua. Si un penitente tenía algo pesado en el corazón, tomaba una piedra y la lanzaba al agua. “Así como el agua envuelve totalmente esta piedra”, decía él al penitente, “así el amor del Salvador te envuelve con todo tu pecado”²⁰.

1.3. – *La pasión de proclamar el Evangelio*

Cuando San Clemente predicaba en Viena, la iglesia se llenaba hasta el último asiento y espacio. Es muy curioso: sabemos que, según los informes de la policía del estado, el estilo de la predicación de San Clemente era muy común²¹. Él era predicador para la gente común y corriente. Sus ejemplos tomados de la clase baja, parábolas y expresiones, eran para los oyentes sencillos y comunes²².

Sin embargo, hay también testimonios de oyentes, que apreciaban a San Clemente y el alto nivel de sus sermones. Sophie Schlosser, una mujer de buena educación, decía: “Él predica de manera totalmente dogmática y a la vez sumamente sencillo, de manera que también un niño puede comprenderlo, y a pesar de todo su predicación contiene el más alto nivel de sabiduría. Al mismo tiempo durante sus conferencias tenía un carácter tan bondadoso que espontáneamente se le toma cariño”²³. Otro oyente expresa en su opinión sobre los sermones de Hofbauer que eran increíblemente atractivos; la gente de todas las clases sociales se agolpaba para escucharlos y sacar provecho para su crecimiento. A pesar de que sus sermones eran sencillos, sin embargo, causaban un fuerte impacto en la gente de clases altas y las de una formación superior²⁴.

San Clemente no tenía ningún talento retórico especial. Él predicaba con un acento extranjero, a veces buscando expresiones adecuadas. Los oyentes no podían reconocer ninguna construcción sistemática en sus sermones. Pero sin duda alguna les impresionaba el ver que el predicador confirmaba sus palabras con toda su vida. Los sermones de San Clemente no tenían unas formas muy refinadas, pero, a pesar de todo, por medio de ellas se manifestaba un hombre con una intuición y psicología muy delicadas. Por ejemplo, una vez dijo:

²⁰ O. WEISS, *Begegnungen mit Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, op. cit., 65.

²¹ H. SCHERMANN, *Św. Klemens i redemptoryści*, op. cit., 138; O. WEISS, *Begegnungen mit Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, op. cit., 64.

²² MH XIII, 39.

²³ MH XII, 269.

²⁴ H. SCHERMANN, *Św. Klemens i redemptoryści*, op. cit., 138.

Si un niño cae, queda tumbado en el lugar dónde cayó, no se mueve, llora y grita, y se ha hecho moratones; en cambio, un adulto se levanta y continua su camino²⁵.

No conservamos los sermones del Padre Hofbauer. Frases destacadas de sus sermones han pasado de boca en boca y han llegado así a la historia. Él se preparaba para cada sermón a través de la oración; predicaba sobre la revelación de Dios para explicar su sentido en el tiempo nuevo. Su sermón no era ningún modelo elaborado, venía desde dentro de su corazón y era totalmente vivo. Su sermón no moralizaba, más bien el predicador salía del mensaje bíblico sencillo y trataba de anunciar la doctrina eclesial en expresiones claras²⁶.

Él sabía predicar la Palabra de Dios de manera arrebatadora, hasta el punto de que también los hombres más cultos eran arrebatados con sus sermones. Decían que el contenido de una palabra de su boca era suficiente para ellos para toda la semana. Los intelectuales simplemente notaban que hablaba un hombre que no repetía fórmulas de cortesía, sino que hablaba desde la profundidad de su corazón. Él nunca había estudiado retórica. A sus predicaciones les faltaba absolutamente elegancia. Seguramente no había leído a ninguno de los escritores profanos que usaban la lengua alemana. Hablaba la lengua de sus oyentes de una manera no totalmente perfecta lingüísticamente, pero se mostraba como un verdadero discípulo de Cristo y por eso hablaba como uno que tiene poder. En esta época no era posible encontrar otro orador como él, cuyas palabras comunicaban cosas necesarias²⁷.

1.4. – *El empeño en la formación de los laicos*

San Clemente era consciente que el catolicismo no puede ser reducido a celebraciones y sermones²⁸. Por eso organizaba nuevas comunidades y grupos que salían al encuentro de las necesidades religiosas de los hombres. En Varsovia sus escuelas, la parroquia del San Benón y los "Oblatos" formaban el marco de su actividad. En Viena, Clemente Hofbauer actuaba en grupos informales, círculos de alumnos, estudiantes, artistas, sociedades de poetas, intelectuales y otros.

²⁵ A. FENZL, *Das pastorale Wirken Hofbauers in Wien*, en: H. Schermann, *Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen*, op. cit., 97.

²⁶ R. DECOT, *Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken*, op. cit., 90.

²⁷ A. FENZL, *Das pastorale Wirken Hofbauers in Wien*, op. cit., 98.

²⁸ R. DECOT, *Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken*, op. cit., 99.

Las veladas literarias de San Clemente Hofbauer eran un componente importante de su atención espiritual a la gente con títulos académicos, estudiantes, profesionales y otros durante sus años vieneses. Durante tales veladas, que tenían lugar en sus habitaciones, se leía algún libro religioso o histórico y después los participantes discutían sobre su contenido. Estos encuentros proporcionaban a sus participantes orientaciones decisivas para su vida.

El Padre Hofbauer se esforzaba para poner siempre a la disposición de los católicos – sacerdotes y laicos – buenos libros. Ya en Varsovia había organizado una biblioteca. En Viena había existido hacía muchos años una biblioteca católica. El Padre Clemente pidió a sus amigos y bienhechores encargarse de su renovación. De esta forma una nueva biblioteca apareció en el corazón de Viena.

Una otra iniciativa del Padre Hofbauer era la publicación de la revista religioso-literaria: “Ölzweige” que aparecía en Viena tres veces por semana, durante los años 1819-1823. La revista, fiel a la tradición católica, presentaba el pensamiento y los sentimientos del círculo de San Clemente y del romanticismo vienés católico. Básicamente se trataba en ella de un catolicismo integral, que no sólo toca a la inteligencia humana de modo claro y racional, sino mueve al hombre de manera integral con su corazón, inteligencia y corporalidad.

Según el historiador alemán del tiempo del nacionalsocialismo Karl R. Ganzer, la educación religiosa de los laicos recuerda a la de la acción católica²⁹. San Clemente construía un movimiento de los laicos que, junto con la realización de los ejercicios espirituales, tenían una tarea política que consistía en llenar la vida pública en cada de sus dimensiones con el espíritu combativo-romano. Los apóstoles laicos aparecían pronto en cada unión y cada sociedad. Durante sus viajes, San Clemente extendió estas organizaciones por toda Alemania. En este movimiento las personas más influyentes desempeñaban un papel especial.

Cuando Padre Hofbauer llegaba a Viena, se reunían alrededor de él los círculos, a los que pertenecían hombres y mujeres, nobles y ciudadanos, sabios y artistas, diplomáticos y prelados. Estos círculos no eran cerrados, más bien algunas personas y algunos grupos mantenían relaciones más cercanas, otros sólo superficiales. Antes del Congreso de Viena el centro de la renovación religiosa en Viena se perfilaba en el

²⁹ K.R. GANZER, *Der heilige Hofbauer*, Hamburg 1939, 33-34.

círculo reunido alrededor del Padre Hofbauer³⁰.

La actividad de Padre Hofbauer llegó a su punto culminante durante el Congreso de Viena, aunque él se mantuvo en segundo plano. Antes del inicio del Congreso, un círculo intelectual que se reunía dos veces por semana se había formado en la ciudad alrededor del conde húngaro Francisco von Szechenyi. Se sabe que por la conversión de la Masonería al catolicismo del conde von Szechenyi había sido responsable de manera decisiva el Padre Hofbauer. En el Szechenyi club, en el que Hofbauer tenía una posición muy importante, se reunían los hombres de la orientación ultramontana. Si San Clemente tuvo una intervención decisiva no se puede constatar con certeza. A pesar de que San Clemente Hofbauer es llamado padre del catolicismo político, no se trataba de política, sino de la restauración católica-romana, es decir la renovación dentro de la Iglesia Católica. El papel de San Clemente consistía en el hecho de ser padre espiritual de aquellos círculos intelectuales. Se notaba su presencia activa y significativa en la dimensión política de iglesia, según la visión de la ortodoxia católica, que era más un resultado de las circunstancias que de su iniciativa personal³¹.

3. – *La respuesta pastoral de San Clemente a los desafíos de la época ilustrada*

San Clemente María Hofbauer vivió en la época del iluminismo y en la sociedad moderna del siglo XVIII-XIX. En Austria, bajo emperador José II todo tipo de piedad popular era considerada inoportuna: las peregrinaciones, las indulgencias, la veneración de María, el culto de los santos, las confesiones, la comunión eucarística, el ayuno, el rosario y la manifestación pública de la fe católica desaparecía casi totalmente de la vida pública. Tampoco se podían tratar gran parte de los temas importantes de la doctrina católica tradicional. El sermón debía servir para la educación de las personas y la formación de los oyentes como ciudadanos útiles: en el centro de la predicación estaba la moral; el sermón sobre la fe no era deseado³².

La Ilustración entendía a menudo que el hombre es sólo razón, que la fe no es más que un comportamiento moral y que la piedad requiere y supone una postura humana correcta. Pero la reforma de la

³⁰ R. DECOT, *Hofbauer in «Gespräch» und Auseinandersetzung mit seiner Zeit*, in: H. SCHERMANN, *Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen*, op. cit., 55.

³¹ *Ibid.*, 58.

³² *Ibid.*, 96.

Iglesia, según el emperador José II, cortaba también algunas exageraciones barrocas y costumbres supersticiosas. Tal reforma asignaba a la asistencia espiritual un significado central y para este fin creaba parroquias más pequeñas. Las reformas del emperador José II ponían también fuerte énfasis en la instrucción catequética y la educación sacerdotal³³.

En esta situación San Clemente se sentía empujado a anunciar la riqueza del Evangelio de manera nueva³⁴. Esta necesidad de proclamar el Evangelio de manera nueva exige que hay que adaptar los medios a la situación de las personas concretas, en las circunstancias y según sus posibilidades de comprensión de la verdad cristiana.

En el trabajo pastoral los métodos, estrategias y teorías parecen ser indispensables. Sin embargo, San Clemente María Hofbauer es un ejemplo convincente de que éstas tienen sus límites y presentan un valor relativo. Él actuaba con la fuerza de su fe y en la unidad profunda de la fe y la vida. Era un verdadero padre espiritual que colocaba en el centro no su propia persona y sus convicciones personales, sino los hombres que ponían su confianza en él. En su situación existencial él ha anunciado el Evangelio de manera nueva.

Un padre espiritual verdadero tiene por una parte amor a Dios y a los demás, pero también tiene un instinto que le muestra lo que hay que hacer o dejar de hacer en un tiempo y en las circunstancias determinadas. San Clemente María Hofbauer después de su llegada a Viena sabía al instante a qué debería dedicarse. Él estaba en contra de algunas corrientes teológicas procedentes de la Ilustración protestante y todavía más en contra de las exageraciones pseudo-místicas en la teología y piedad católica y sobre todo contra una “racionalización” unilateral de la religión. San Clemente, sin embargo, tenía la comprensión de las reformas pastorales y administrativas iniciadas por el emperador José II. Él era un sacerdote conservador que examinaba todo y se quedaba con lo bueno (cf. 1 Tes 5, 21).

El deseo de San Clemente era realizar la vida interior en el espíritu de Cristo de manera nueva, con nueva fuerza, en las estructuras tradicionales de la Iglesia. En su carácter y en su piedad se encuentran también las tendencias del iluminismo. Él reconocía las necesidades del tiempo y daba una gran importancia a la educación. En la síntesis entre una piedad popular general y una piedad “interior” él podía salir

³³ K. FLEISCHMANN, *Klemens Maria Hofbauer. Sein Leben und seine Zeit*, Graz – Wien – Köln 1988, 32.

³⁴ R. DECOT, *Hofbauer in «Gespräch» und Auseinandersetzung mit seiner Zeit*, op. cit., 65.

a un nuevo encuentro con el mensaje del Evangelio que debía ser predicado siempre de manera nueva.

El iluminismo no veía más espacio para la fe católica apoyada en los dogmas, en el primado del papa y la jerarquía, sino en un cristianismo activo que tenía que identificarse en los hechos del amor al prójimo y en la severidad de costumbres. En el siglo XVIII la visión jansenista de la Iglesia se unía con el iluminismo católico. El Padre Hofbauer luchaba contra ambos. Él promovía un catolicismo que proclama los dogmas y actúa en la más estrecha relación con el papado en Roma y los obispos. Para nuestro Santo era muy importante que la Iglesia fuera un espacio que se puede experimentar vitalmente. Si bien, él tenía una mirada clara sobre las situaciones precarias de la curia romana, siempre acentuaba su fidelidad al Papa y a Roma.

El signo más importante de la Ilustración es la alta valoración de la razón. Los iluministas creían que la razón tiene capacidades para conocer toda la realidad del mundo. La razón se hacía la instancia más importante en la naturaleza humana. Por eso la religión debía también ayudar a los hombres en la comprensión razonable y mejoría de ellos mismos y de la sociedad.

San Clemente ponía al hombre en el centro de su actividad pastoral. Él no pertenecía a aquel grupo de pensadores que no reconocían el valor del intelecto humano. Clemente sabía que los cristianos deben promover todo lo que es realmente católico y religioso, y que necesitan también la instrucción religiosa verdadera, es decir, la verdad divina que alumbraba la razón humana y lleva a *metanoia*, a la renovación de su pensamiento³⁵.

Según San Clemente, el hombre no sólo es un intelecto viviente. El hombre poseía no sólo razón, sino también alma y sentidos. Por esta razón él quería celebrar siempre el servicio religioso de manera muy solemne³⁶. El Padre Hofbauer proclamaba la convicción que la gente tenía que ser tocada también en su ánimo para abrirse a la proclamación de la Buena Noticia. La belleza exterior del servicio religioso, la música, luz de velas y su esplendor debían causar impacto en las personas de tal forma que la hermosura de la liturgia les atrajera y les permitiera experimentar algo del misterio de Dios. San Clemente utilizaba formas tradicionales de piedad popular de la Iglesia barroca.

³⁵ A. INNERKOFER, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer als Prediger*, in: H. SWOBODA – H. KIRSCH, *Erster Homiletischer Kurs in Wien 1911. Vorträge und Verhandlungen*, Wien – Leipzig 1911, 120.

³⁶ R. DECOT, *Klemens Maria Hofbauer im politisch-geistigen Umfeld seiner Wiener Zeit*, in *SHCSR* 49 (2001) 25.

La fe debe tocar también los sentimientos humanos y no puede ser reducida a un sistema de las reglas morales que debían servir al bien del estado.

En el espacio de la vida social y estatal, la religión tenía que desempeñar un papel práctico. Todo tenía que ser sometido al criterio de la utilidad por un estado administrado de modo absolutista. También la Iglesia, cuyo significado era visto funcionalmente, debía promover la felicidad terrestre del hombre a nivel moral. La vida católica auténtica, en gran parte, estaba debilitada³⁷.

El clero de este tiempo estaba pagado con dinero que procedía del fondo religioso que controlaba la administración estatal. Por eso, los sacerdotes se identificaban más con sus relaciones y funciones públicas, como funcionarios del estado. Cada sacerdote tenía que cumplir muchas obligaciones, a menudo agotadoras: no solamente religiosas sino también con sus tareas educativas, asistenciales con los pobres y enfermos, y otras diferentes determinadas en la legislación estatal. También el sermón debía tener como objetivo principal la formación de buenos ciudadanos. Por eso, se abusaba en el púlpito con instrucciones sobre cosas económicas, sanitarias y policiales. A causa particularmente del principio de tolerancia, no se debía predicar sobre cosas religiosas que podrían ofender seriamente a algún ciudadano³⁸.

San Clemente respondía a este desafío con un tipo de asistencia espiritual que se concentraba en la vida de la fe viva. Él no tenía ninguna parroquia en Viena, por eso él podía actuar independientemente del orden establecido por las oficinas estatales. Su objetivo principal era anunciar la Palabra de Dios según las reglas de los Redentoristas, es decir, cumplir una tarea que sobrepasa la perspectiva de la vida terrestre.

El Padre Hofbauer era para sus contemporáneos un modelo de la auténtica vida interior. Su fe fuerte, como para mover las montañas resplandecía en grado excepcional³⁹. En sus sermones y otras formas de actividad de carácter pastoral trataba de comunicar a la gente su propia experiencia religiosa. En sus sermones y prédicas hablaba del amor de Dios con un entusiasmo que caldeaba los corazones; sentía que nunca era suficiente hablar del amor de Dios, y lo recomendaba

³⁷ A. FENZL, *Das pastorale Wirken Hofbauers in Wien*, op. cit., 78.

³⁸ A. INNERKOFLE, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer als Prediger*, op. cit., 118; K. FLEISCHMANN, *Klemens Maria Hofbauer. Sein Leben und seine Zeit*, op. cit., 33.

³⁹ MH XII, 25.

también a sus oyentes y penitentes⁴⁰. Su predicación y toda su actividad pastoral eran un gran acto de la fe⁴¹.

Conclusión

En el inicio de su pontificado, San Juan Pablo II se dirigía a toda la Iglesia Católica con las palabras: “el hombre es el camino de la Iglesia” (*Redemptor hominis*, n° 14). El hombre concreto es el primero elemento del contexto y situación histórica determinada el espacio del discernimiento pastoral para los pastores (cf. *Evangelii gaudium*, n° 154). San Clemente muestra a los sacerdotes cómo dejarse inspirar en el trabajo pastoral por los hombres y su contexto social. “El hombre” como un principio pastoral le permitía a él interpretar la vocación sacerdotal de tal manera que una “misión permanente” parroquial derive de las misiones populares, los predicadores se conviertan en educadores y docentes, y una práctica litúrgica fría y racionalista se convierta en la celebración de un culto alegre y solemne.

La actividad pastoral de San Clemente puede convencernos que es algo importante conocer las necesidades de los hombres y entender bien la situación de sus vidas. Sin ese elemento es muy difícil comunicar a la gente el mensaje del Evangelio en un modo eficaz. Los pastores a veces utilizan conceptos no adecuados, no adaptados a la condición de sus destinatarios, y por eso su transmisión de la verdad cristiana no tiene claridad y la redención de Jesucristo pierde sentido existencial. Sólo si un pastor conoce a los destinatarios de su servicio pastoral y se identifica con ellos, puede ejercer una influencia positiva sobre ellos, darles ánimo y llevarlos a un nuevo estilo de vida⁴².

En la época del postmodernismo se quiere reescribir la historia de la humanidad desde el inicio. Lo que pasaba en el pasado, debe ser considerado como insignificante y definitivamente olvidado. Por otra parte se puede notar que nuestro tiempo postmoderno se parece mucho al iluminismo. A veces se habla de nuestra época como de un “nuevo iluminismo”. Por eso, podemos sacar la conclusión de que la pastoral de los siglos XVIII y XIX puede dar un importante impulso a la pastoral de hoy, ya que los pastores de hoy deben afrontar muchos

⁴⁰ MH XI, 151.

⁴¹ J. HEINZMANN, *Św. Klemens Maria Hofbauer – «Homo Apostolicus»*, in: *Św. Klemens Hofbauer: życie i dzieło. Materiały z Sympozjum Klementyńskiego w WSD Tuchów, 21-22 października 1986 r.*, Kraków 1987, 25.

⁴² T. RADCLIFFE, *The Sacramentality of the Word*, en: K. Pecklers, *Liturgy in a Postmodern World*, London – New York 2003, 142.

problemas parecidos a los que tuvo que afrontar San Clemente hace dos siglos. Por eso queda completamente justificado mirar los desafíos pastorales de nuestro tiempo en la perspectiva de la historia y dejarse inspirar pastoralmente por San Clemente Hofbauer y su manera de responder a los desafíos del contexto sociocultural actual.